

Ideología y prensa en Gijón durante la Restauración: la minoría católica en la “ciudad roja”.

Unay José González.
Universidad de Oviedo.

Resumen: Gijón afronta una oleada de grandes cambios durante el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con la Restauración Española. La pequeña ciudad de tradición pesquera se convierte gracias a la floreciente industria carbonífera y al desarrollo del ferrocarril en un importante enclave portuario del norte de España, lo que acarrea transformaciones sociopolíticas de suma relevancia. Tendencias de corte internacionalista como el socialismo o el anarquismo irrumpen con fuerza, mientras el republicanismo conforma un creciente bloque que aspira a lograr representación en las instituciones locales. Lógicamente, esto alcanza el ámbito de la prensa, y se suceden numerosas publicaciones ligadas a estos movimientos. La historiografía no ha dudado en contar a la villa de Jovellanos entre las conocidas como “ciudades rojas”. Sin embargo, suele obviarse la presencia de un importante grupo católico ligado a la Compañía de Jesús, cuya influencia en este periodo es igualmente determinante para entender el desarrollo histórico de la ciudad en el siglo XX. Este artículo, siempre desde un análisis de las publicaciones locales, pretende demostrar que el derechismo y el catolicismo ultramontano contaron con un destacado espacio propio en la ciudad.

Palabras clave: Restauración española, prensa católica, republicanismo, derecha asturiana, Restauración Española, ciudad roja, Gijón.

Ideology and press in Gijón during the Restoration: the catholic minority in the "red city".

Abstract: Gijón faces a wave of great changes during the last third of the 19th century, coinciding with the Spanish Restoration. The small town of fishing tradition becomes thanks to the flourishing coal industry and the development of the railroad in an important port enclave in the north of Spain, which brings about sociopolitical transformations of great importance. Internationalist tendencies such as socialism or anarchism break out with force, while republicanism forms a growing bloc that aspires to achieve representation in local institutions. Logically, this reaches the field of the press, and there are numerous publications linked to these movements. The historiography has not hesitated to tell the town of Jovellanos among those known as "red cities". However, the presence of an important Catholic group linked to the Society of Jesus is often overlooked, whose influence in this period is equally crucial to understanding the historical development of the city in the 20th century. This article, always from an analysis of local publications, aims to demonstrate that rightism and ultramontane Catholicism had an outstanding space of their own in the city.

Keywords: Spanish Restoration, catholic press, republicanism, Asturian right-wing, early twentieth century, the red city, Gijón.

Introducción

La prensa católica ha gozado en líneas generales de escaso interés por parte de los investigadores se habla de la región asturiana. Existen notables excepciones, como la constituida por el diario ovetense *El Carbayón*¹ o los apuntes sobre historia de la prensa en Asturias de Gabriel Santullano, que abordan somera, pero muy acertadamente la prensa conservadora y ultramontana de Gijón, entre otras poblaciones². En todo caso, la derecha en Gijón y su prensa católica se sitúan en un panorama historiográfico cuando menos nebuloso, algo sobre lo que más adelante se tratará.

Baste resaltar por ahora que el Gijón ultramontano conforma un todo reconocible, que se manifiesta mediante iniciativas de ámbitos bien distintos y posee unos exponentes claramente identificables en el contexto de esa tendencia ideológica. La prensa constituye un sujeto de análisis excelente en ese sentido, puesto que es a través de las páginas de sus publicaciones afines (y en según qué medida, dependientes) como plasma y transmite sus ideas y proyectos a la sociedad gijonesa y por ende, al lector. Afirmar que en Gijón existe un cuerpo ideológico político ultramontano de cierta relevancia conlleva al mismo tiempo matizar posiciones e ideas historiográficamente asentadas sobre la villa de Jovellanos, tendentes a enfatizar el carácter republicano e internacionalista de la ciudad, muy en consonancia con su desarrollo histórico en el último tercio del siglo XIX.

¹ Fundado en 1879 como reacción ante la inminente tala del mítico roble de la capital asturiana, extenderá su publicación hasta los primeros compases de la Guerra Civil española, conformando un prolífico período para los investigadores de 57 años de vida. Más tarde se aludirá nuevamente a este diario, pero como muestra del interés suscitado por dicha publicación pueden citarse obras y artículos como URÍA Jorge, “Las transformaciones de *El Carbayón*. De diario conservador a órgano del catolicismo social” en URÍA, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004; RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor, “Reinventarse a sí mismo: reformas, morfología y nuevos contenidos en *El Carbayón* de Maximiliano Arboleya, 1901-1919” en LUDEC, Nathalie y SARRÍA BUIL, Aránzazu (Coords.) *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois*, España, 2010; SUÁREZ RODRÍGUEZ, María del Carmen, *La Universidad de Oviedo desde “El Carbayón” (1898-1902)*, Oviedo, 1990; COLETES BLANCO, Agustín, *En torno al Ayala modernista: tres sátiras de “El Carbayón”*, Mieres, 1980.

² SANTULLANO, Gabriel, “La prensa en Asturias desde 1898 hasta 1920”, en *Historia de Asturias*, t. V, Gijón, Silverio Cañada, desde 1978, pp. 145-160.

Las grandes transformaciones de Gijón en el siglo XIX

El tránsito al siglo XX supone para Gijón afrontar grandes cambios en el ámbito social, urbano, económico y político. A lo largo del siglo XIX Gijón lleva a cabo una metamorfosis profunda, pasando de puerto de pesca a convertirse en una ciudad industrial de destacada relevancia en el ámbito nacional, Pamela Radcliff en su importante trabajo sobre el Gijón del primer tercio de siglo la sitúa a la misma importancia que Santander, La Coruña o San Sebastián en términos demográficos³; no es de extrañar, puesto que en 1900 el censo da cuenta de 47.544 habitantes, prácticamente en idénticas condiciones que la capital, Oviedo, con 48.103⁴.

Las claves de este despegue demográfico se encuentran en la creciente importancia del puerto gijonés en la distribución de carbón, que propicia además una de las mayores polémicas de la historia de la ciudad cuando se plantea la remodelación del viejo puerto o la construcción de uno nuevo, que dará lugar a dos grupos antagónicos conocidos como *apagadoristas* y *muselistas* respectivamente⁵. Al abrigo del comercio portuario, la ciudad desarrolla su industria local en sectores como el metalúrgico o el naviero, atrayendo capital extranjero (principal fuente de financiación de la industria local⁶) y consolidando una posición preponderante debido a su cercanía a las cuencas mineras y a la progresiva implantación del ferrocarril. Tampoco se deben obviar las características de sus playas, proclives al veraneo de la burguesía e incluso la realeza⁷, lo que impulsará al mismo tiempo el incipiente sector turístico y un desarrollo sustancial del comercio local. Todo ello repercutirá considerablemente en el urbanismo de la ciudad, que registra un notable aumento de su superficie en el último tercio del siglo

³ Véase RADCLIFF Pamela, *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, 2004.

⁴ Instituto Geográfico y Estadístico, Censos de Población, 1900.

⁵ La cuestión es ampliamente tratada en ALONSO BONET, Joaquín A. *Biografía de la villa y puerto de Gijón*, Vol. 1, Gijón 1967; ERICE, Francisco, *Propietarios, comerciantes e industriales: burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1885)*, Oviedo, 1995. Los proyectos pueden consultarse asimismo en MARTÍNEZ, Nemesio, *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón: idea general de su movimiento fabril y colección de vistas sacadas del natural*, Gijón, 1884.

⁶ BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, 1982, pp. 29-52.

⁷ La reina Isabel II veranea en la ciudad en 1858, lo que generará gran expectación entre los gijoneses. Tanto Alfonso XII como Alfonso XIII continuarán esta práctica, este último incluso realizará dos viajes consecutivos en los veranos de 1912 y 1913 con ocasión de la celebración de la tradicional temporada de regatas. Véase ADÚRIZ, Patricio, *Crónica de la calle Corrida*, Gijón, 1990.

XIX; el derribo de las viejas fortificaciones y medidas urbanísticas como el ensanche del Arenal o la mejora del sistema de alcantarillado⁸. A todo ello hay que sumar los ya citados procesos de construcción portuaria y de expansión fabril, que al mismo tiempo estimulan la proliferación de barrios obreros marginales y por lo general insalubres y mal comunicados en la periferia como los del Natahoyo, la Calzada o Pumarín. Entre tanto, las clases acomodadas se establecían en el Ensanche, cuyo eje central sería la calle Corrida, abandonando el viejo emplazamiento de Cimadevilla⁹.

En consonancia con lo expuesto, la sociedad gijonesa experimenta un profundo proceso de cambio a lo largo del siglo XIX, desarrollándose de manera sostenida un importante grupo perteneciente a la burguesía, íntimamente relacionado con las actividades anteriormente citadas: naviera, metalúrgica o financiera¹⁰. Paralelamente a esto, aparece el fenómeno de la inmigración. Al igual que en cualquier población que sufre un proceso de industrialización, la actividad económica atrae fuerza de trabajo e inversión: por un lado, puede constatarse un limitado proceso de atracción de trabajadores cualificados ligados a sectores como el vidrio o el ferrocarril y por el otro el clásico desplazamiento sostenido y paulatino de familias enteras desde las poblaciones circundantes de índole rural ante la demanda de mano de obra barata procedente de la industria. Tampoco se debe obviar un flujo migratorio mayor, canalizado a través del puerto gijonés en gran medida, y es el que se producía hacia tierras americanas y que caracterizó a una región como Asturias hasta bien entrado el siglo XX¹¹. Gijón da luz a lo largo de la centuria a una clase obrera muy numerosa, que impulsa el enorme crecimiento urbanístico de la ciudad en sus márgenes con barrios periféricos como los ya apuntados.

⁸ SENDÍN GARCÍA, Manuel A. *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón (1834-1939)*, Oviedo, 1995.

⁹ Sobre la cuestión del urbanismo y los cambios experimentados por Gijón véanse SENDÍN GARCÍA, Manuel A. “El plano parcelario de la ciudad preindustrial y ensanche de Gijón” en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, nº50, 1999, pp. 305-326 y LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *Desarrollo económico y urbano de Gijón en los siglos XIX y XX*, Oviedo, 1994. Para una visión sintetizada, el tema también es abordado en RADCLIFF, *op. cit.*, pp. 38-46.

¹⁰ BARRIO ALONSO, A, *op. cit.*, pp. 36-43 lleva a cabo un pormenorizado recuento de las principales sociedades establecidas en la ciudad hasta 1905, incluyendo un destacable análisis sectorial de las mismas.

¹¹ Véanse OJEDA, Germán, *Campesinos, emigrantes, indios: emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Salinas, 1985; ANES ÁLVAREZ, Rafael, “Asturias y América: la emigración” en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, N.º 122, pp. 587-614; MARTÍNEZ CACHERO, Luis A. *La emigración asturiana a América*, Salinas, 1976.

En el ámbito político, el sistema turnista caciquil tan característico de la Restauración monárquica hacía mella sobre todo en el ámbito rural, tendente a un voto más influenciado por las redes clientelares que en el medio urbano. En ese sentido, es conocida la influencia del Partido Conservador en la zona en las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX, así como de su carismático líder: Alejandro Pidal y Mon¹². El conservadurismo asturiano copará las instituciones locales, favorecido además por la debilidad estructural del Partido Liberal en la región; Gijón no representa una excepción en este caso y la composición del ayuntamiento hasta entrado el siglo XX da buena cuenta de ello.

Por otro lado, fuerzas políticas como el republicanismo comienzan a recobrar importancia tras el golpe que supuso el fracaso del Sexenio Democrático y la experiencia republicana de 1873. A lo largo del último tercio del siglo XIX, el republicanismo gijonés comienza a capitalizar y atraer hacia sí a parte del proletariado local. A ello contribuyen sus ideas de cambio político, estructuradas a través de mecanismos encaminados a la reforma de la sociedad mediante la difusión de la cultura y la educación. A pesar de que constituye un movimiento dirigido por unas élites intelectuales más relacionadas con la burguesía local o las profesiones liberales, su vocación interclasista coadyuva a conformar unas bases sociales amplias y cercanas a las clases populares, a lo que instituciones como los Ateneos obreros iban claramente encaminadas¹³.

Los movimientos de carácter internacionalista también irrumpen bajo el abrigo de este incipiente desarrollo industrial y del inicio de la conflictividad laboral¹⁴, tales son los casos del socialismo y del anarcosindicalismo, el primero titubeante y de escasa implantación y con fuerza en torno al cambio de siglo el segundo. A la derecha del Partido Conservador, la presencia de un sector de católicos gijoneses ultramontanos en el siglo XIX queda atestiguada a finales de la referida centuria en plena reconstrucción

¹² Gijón representa un enclave importante para el líder conservador, puesto que en los meses de verano establecía su “cuartel general” en la residencia que ostentaba en el suburbio de Somió. Sobre la figura del famoso político asturiano véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín, *El zar de Asturias: Alejandro Pidal y Mon (1846-1913)*, Gijón, 2005.

¹³ SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “Los republicanos en la villa de Gijón y los orígenes del Ateneo Obrero” en *Folleto del Ateneo. Cuadernos de Historia*, segunda época, nº XXII, Gijón, 2005.

¹⁴ El inicio de este fenómeno suele situarse en la huelga general de 1872, que se intensificará en torno a 1898 con el incremento de asociacionismo obrero. Véase BARRIO ALONSO, A, *op. cit.*, pp. 108-110.

del carlismo asturiano, encabezada por su presidente: Guillermo Estrada Villaverde. A pesar de tener el carlismo sus principales focos de actividad en poblaciones como Oviedo (donde mantendrán un activo círculo con José Díaz Ordóñez a la cabeza), en septiembre de 1892 *El Carbayón* acredita quince comités locales en la provincia de Oviedo, entre los cuales figura Gijón¹⁵. A esto habría que sumar la aparición en 1893 de una publicación decenal titulada *El Principado*¹⁶, que desaparece ese mismo año¹⁷ y que prueba el interés por dotar a esta tendencia política de un órgano de expresión en una de las urbes más importantes de Asturias.

Tampoco puede eludirse la llegada de los jesuitas a Gijón en los años ochenta del siglo XIX, puesto que serán caldo de cultivo de las iniciativas y publicaciones que caracterizarán al catolicismo social de la villa de Jovellanos durante el primer tercio del siglo XX. A este respecto, la construcción del Colegio de la Inmaculada en Ceaes constituye un hito en la ciudad, al disponer ya claramente este grupo religioso de un centro educativo propio por el que pasarán buena parte de las clases dirigentes de Gijón y Asturias¹⁸. La Compañía de Jesús comenzó una lenta pero paulatina penetración en la región desde la década de 1860 en un lento pero sostenido proceso que culmina con la inauguración del colegio de la Inmaculada treinta años más tarde¹⁹. En 1881 la Compañía acuerda trasladar la residencia de Vigo a Gijón, aprovechando la casa legada en 1880 a la Compañía por Juan Menéndez Jove, sacerdote y secretario del ayuntamiento. También disfrutaron de una renta concedida por el obispo de 10.000 reales al año y la promesa del marqués de San Esteban y el conde de Revillagigedo de

¹⁵ *El Carbayón*, 5-11-1892

¹⁶ No debe confundirse con el diario gijonés *El Principado* (1909-1913) fundado por Tomás Guisasola y Ovies ni con el Boletín del Centro Católico de Gijón (1925-1933), también titulado así.

¹⁷ El escaso éxito de esta publicación pudo deberse a la temprana implantación del carlismo en la ciudad, al escaso apoyo económico con que contaría el periódico o simplemente a la debilidad estructural que aquejaba a las cabeceras en esta época y que las abocaba a una temprana desaparición. En todo caso, contrasta con *Las Libertades* en Oviedo, que también desde 1893 desempeñará su papel de órgano oficial del carlismo hasta bien entrado el siglo XX, en distintas épocas y bajo diferentes formatos.

¹⁸ *El Comercio*, en su número del 10 de noviembre de 1882 ya adelanta los intentos de los jesuitas, establecidos en la zona de la calle Cabrales y en colaboración con las agustinas, por llevar a cabo su proyecto. El colegio abrirá oficialmente sus puertas en el curso de 1890.

¹⁹ REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo I: Supresión y reinstalación (1868-1883)*, Universidad Pontificia de Comillas, Santander/Bilbao/Madrid, 1984, p. 1031.

donarles 2000 duros para su establecimiento²⁰. Un años más tarde, el ayuntamiento les cede terrenos de forma gratuita para favorecer su asentamiento. Los sectores liberales de la ciudad no acogieron con sumo gusto la llegada de la organización, deseando que el pueblo no tuviera que sentir “el peso de la funesta influencia de tan peligrosa vecindad”²¹. En las décadas siguientes a su establecimiento, fueron extendiendo su labor eclesial a la mayoría de los templos de la ciudad (San Lorenzo, la Colegiata, las Agustinas, donde comenzaron su labor los miembros que desembarcaron en la ciudad originalmente²²) que cristaliza en 1920 con la consagración de la Iglesia del Sagrado Corazón en la céntrica calle Instituto. El aumento de la comunidad de jesuitas en Gijón es paralelo al de su esfera de influencia, y en este sentido emprenderán una serie de iniciativas y proyectos inspirados en el catolicismo social y la doctrina de León XIII iniciada con la encíclica *Rerum Novarum* de 1891. A la altura del cambio de siglo, destacadas figuras de la compañía a nivel local como los padres Apráiz o Aróstegui se encuentran detrás del Patronato de San José, primera sociedad encaminada a cubrir las necesidades de las obreras de la ciudad²³. Esta labor será continuada por figuras como Ángel Elorriaga ya entrado el siglo XX, sobre el que se volverá más adelante.

Prensa gijonesa en la Restauración

Por último, es obligada una referencia a la prensa gijonesa durante la Restauración que contextualice y aporte un punto de partida fidedigno a la cuestión. La politización de la prensa española en el período iniciado tras el Sexenio Democrático es un proceso contrastado, que lógicamente incluye también a la región asturiana y en particular, a Gijón. La propia configuración del Estado canovista y su aceptación del mismo o no por parte de las fuerzas políticas españolas marca la pauta en cuanto al posicionamiento y caracterización de la prensa²⁴, que poco a poco conforma un mercado periodístico desarrollado y que camina hacia el tránsito entre un modelo de diario de

²⁰ REVUELTA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 1032.

²¹ RIVAS ANDRÉS, Victoriano, *Un colegio que saltó a la historia*, Gijón, 1966, p.34.

²² REVUELTA GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 1035.

²³ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Jesús J., “El Centro de Acción Social Católica de Gijón (1912-1923)” en *Primer Congreso de Estudios Asturianos*, tomo IV, RIDEA, Oviedo, 2006, pp. 81-83.

²⁴ RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor, “Prensa y política en la Asturias de la Restauración (1875-1898)” en URÍA, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

plena identificación política y otro más moderno, llamado comúnmente “de empresa”²⁵. La identificación política de las cabeceras es clara y evidente, con un matiz en el caso de Gijón: la debilidad estructural de las publicaciones adscritas al turno; tanto el Partido Conservador como el Liberal no gozarán de grandes medios de comunicación a su servicio en la localidad²⁶. Sin embargo, si es detectable una pauta en cuanto a las tendencias dominantes de la prensa publicada en la ciudad: republicana, de interés económico industrial y anarquista.

La tradición republicana en Gijón se hace patente dada la cantidad de cabeceras y publicaciones que de ese signo salen a la luz en el último tercio del siglo XIX gijonés²⁷. Las distintas y en ocasiones enfrentadas tendencias que conforman el republicanismo (federales, unitarios...) se ven representadas en periódicos como *El Productor Asturiano* (1875-1878) de Eladio Carreño, *El Municipio Federal* (1874-1874), *El Boletín Federal* (1882-1885), *El Fuede* (1884-1885) o *La Región Asturiana* (1892) que preceden a la fundación de *El Noroeste* en 1897, uno de los diarios republicanos más importantes, influyentes y longevos de la época. Sobre la adscripción republicana de la urbe y sus diferencias internas se ahondará en su momento, pero conviene diferenciarla de otro grupo, que es el de la prensa que puede denominarse como “de intereses morales y materiales” o localista.

La enunciación de un grupo como este responde a prensa que, aun no estando exenta de ciertas inclinaciones políticas puntuales, no responde ante los intereses de ningún partido ni está financiada por los mismos, al menos no de manera vinculante. Tampoco se puede eludir que la denominación, por lo general introducida en el artículo de presentación del periódico, como valedor de los “intereses morales y materiales” de la villa solía ser una mera formalidad tras la que ocultar sus inclinaciones políticas en una máscara de falsa imparcialidad y apoliticismo²⁸.

No obstante, dentro de este grupo se puede encuadrar la prensa que camina poco a poco hacia un modelo informativo de negocio, más moderno y por lo general

²⁵ MAINAR, Rafael, *El arte del periodista*, Madrid, 1906.

²⁶ Debe hacerse una obligada excepción en el caso de *El Liberal de Gijón*, que ejerció como órgano oficial del partido en la localidad entre los años 1892 y 1894 como diario, semanario y bisemanario.

²⁷ Sánchez Collantes hace un minucioso repaso de la prensa republicana en este periodo al que es obligado aludir; véase SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, *Demócratas de antaño. Republicanos y republicanismo en el Gijón decimonónico*, Gijón, 2007, pp. 235-266.

²⁸ RODRÍGUEZ INFIESTA, V, *op. cit.*, pp. 79-83.

cercano a los intereses industriales de Gijón. El proceso de industrialización y desarrollo de Gijón ya apuntado anteriormente da forma a una burguesía de creciente influencia en el ámbito local y plenamente identificada con la ciudad y sus intereses. En ese sentido, la prensa se erige como un medio de difusión de ideas y defensa de sus aspiraciones. En 1888 aparece *El Musel*, que introduce innovaciones significativas respecto a lo que se había visto anteriormente en la prensa gijonesa: el uso de la electricidad de su imprenta, el incremento de peso de su sección telegráfica o la constitución del mismo periódico como sociedad anónima ya dan una idea del camino y la tendencia que abre²⁹.

Otra destacable publicación que nace casi seguidamente respecto a *El Musel* es *El Comercio* (1878) que pervive aun en el siglo XXI. Diversos autores que han abordado la historia del longevo diario concuerdan en adjudicar a *El Comercio* el papel de “sucesor” o al menos continuador de la estela iniciada por *El Productor Asturiano*: se imprimen en la misma imprenta, sus propósitos son los mismos e incluso parte de su personal pasará de una cabecera a otra³⁰. Los intereses que *El Comercio* defiende están bien reflejados en su artículo fundacional, que corre a cargo del conocido republicano Gumersindo de Azcárate: los intereses morales y materiales, el comercio, la industria y la agricultura. La atención preferente a las cuestiones de actualidad y la aspiración de satisfacer una necesidad de información por parte del lector, así como el rechazo a defender a determinado partido político (no a opinar o tratar las acciones del gobierno) parecen ser sinceras dada su trayectoria, aunque viniesen dadas por los márgenes y obstáculos legislativos del canovismo. La colaboración recurrente de Azcárate irá acompañada de otras por parte del republicanismo³¹; aunque el diario en ningún caso pueda ser calificado como republicano, sí que pueden detectarse ciertos tics o guiños, evidenciados por la adopción de reivindicaciones típicas del republicanismo español, como la abolición de los juegos de azar³². También pueden señalarse ciertos episodios

²⁹ Véase la referencia que al respecto hace Patricio Adúriz en “Prensa” en *El libro de Gijón*, Oviedo, 1979, pp. 318-345.

³⁰ FERNÁNDEZ VEGA, Carmen, “El diario *El Comercio* (1878-1914)” en URÍA, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

³¹ Junquera Pla (antiguo director de *El Municipio Federal* en 1873) o su primer director, el tipógrafo José Sierra son dos ejemplos representativos de republicanos re el personal del diario. Sobre el personal de *El Comercio* en sus inicios véase FERNÁNDEZ VEGA, *op. cit.*, pp. 167-168.

³² El republicanismo en *El Comercio* es tratado en profundidad en SÁNCHEZ COLLANTES, *op. cit.*, pp. 244-253.

en los que se sugiere afinidad con el Partido Liberal o los reformistas de Melquiades Álvarez en último término.

El Comercio muestra su clara vocación informativa estableciendo primero un servicio telegráfico propio desde Madrid y recogiendo las noticias remitidas por la Agencia Fabra más adelante. Al mismo tiempo, su anunciada defensa de los “intereses materiales” se hace patente en la toma de posición clara ante las cuestiones económicas más relevantes que afectan a Gijón. La defensa de los intereses de la *Asociación de la Industria Hullera de Asturias* en el problema carbonífero de finales de siglo o la cuestión de la reforma del puerto³³ ponen de manifiesto la existencia de una burguesía gijonesa con unos intereses y reivindicaciones claramente identificables y representados por *El Comercio* como órgano de expresión. También la denominada “cuestión social” es abordada por la cabecera, que tenderá a mostrarse partidaria de tímidas posturas de reforma, siempre defendiendo la estabilidad económica y social que la Restauración proporcionó a la burguesía. De esta manera, se hará énfasis desde sus contenidos en aspectos como la instrucción o la mejora de las condiciones de los obreros que mitigase la miseria que los empujaba al socialismo, haciendo bandera de la “armonía social” o el rechazo a la huelga como recurso de los trabajadores tan propia del catolicismo social con el que coexistirá a principios del siglo XX.

En cuanto a la prensa científico-literaria, denominación establecida por la necesidad de diferenciar las publicaciones en el pago de la Contribución Industrial, Gijón dispone de numerosas publicaciones encuadradas en ese grupo: artísticas, literarias, técnicas y sobre todo festivas. El auge del turismo veraniego en la ciudad lógicamente impone la necesidad de desarrollar un programa de festejos acorde a la situación; toda la prensa se involucrará activamente en colaborar (incluso utilizándolo como arma arrojadiza contra el gobierno municipal) y como consecuencia de esto surgen publicaciones de temporada, encaminadas a fomentar la actividad turístico festiva en la ciudad³⁴. Tampoco es desdeñable la posibilidad de que bajo esta

³³ En la polémica ya citada, *El Comercio* defenderá la causa apagadorista, en tanto esta defendía los intereses de los navieros gijoneses, partidarios de mantener el *statu quo* en las condiciones de embarque del carbón frente a los empresarios mineros, que demandaban el traslado a El Musel. Véase ALVARGONZÁLEZ, Ramón María, *Industria y espacio portuario en Gijón*, Gijón, 1985.

³⁴ Desde finales del siglo XIX pueden encontrarse sobrados ejemplos de este tipo de prensa de temporada: *Guía Ilustrada de Gijón* (1881), *El Sábanu* (1882), *Gijón-Begoña* (1887-1889) o *La Golondrina* (1893).

denominación se intentasen camuflar periódicos de información para tributar menos en comparación a los políticos³⁵.

En este breve repaso a la prensa gijonesa hasta 1900 debe hacerse una obligada referencia a la de corte internacionalista. La prensa netamente anarquista aparece en los últimos años del siglo XIX, las causas no sorprenden: la pujanza del proceso industrializador que sufre la urbe, la conformación de una masa obrera cuantitativamente destacable y la existencia de un movimiento republicano sólido que actúe como catalizador de una alternativa puramente obrera³⁶. Las iniciativas educativas del republicanismo ya aludidas actúan como acicate para el desarrollo intelectual de las clases populares, que comienzan a tomar conciencia de sus intereses. Al margen del desarrollo y consolidación del anarquismo en Gijón, sobre lo que luego se apuntará algún detalle, la prensa surge como elemento vertebrador de un movimiento que enlaza los ideales libertarios con la tradición del asociacionismo y reivindicación más localista, y que cristaliza en publicaciones como *La Fraternidad* y *Fraternidad* en 1898 y 1899 respectivamente, ambas de periodicidad quincenal y con una clara relación de continuidad. Desde sus páginas se intenta alentar y organizar movimientos de reivindicación social y laboral, ilustrando al mismo tiempo a los obreros gijoneses con casos del extranjero con los que pudiesen sentirse identificados y empujados a la acción. Al mismo tiempo, también constituye otro objetivo apartar al grueso de la clase obrera de la otra tendencia que pugna por la adhesión a sus ideas: el socialismo. El choque entre socialismo, republicanismo y anarcosindicalismo es un fenómeno conocido y bien estudiado en Asturias³⁷.

El socialismo por su parte, comienza a presentar órganos de expresión en prensa en nuestra región a través del madrileño *El Socialista*, que es utilizado en Gijón como apoyo por Francisco Cadavieco, que junto a Eduardo Varela serían los encargados de establecer núcleos socialistas en Gijón y Oviedo respectivamente en la última década del siglo XIX. Estos incipientes núcleos establecerán una red de distribución de *El*

³⁵ PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, “Registradores, recaudadores y notarios: Fuentes para la historia de la empresa periodística en España” en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 20, 2000, pp. 169-182.

³⁶ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jairo, “La prensa anarquista hasta 1914” en URÍA, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

³⁷ BARRIO ALONSO, Ángeles, “Anarquistas, republicanos y socialistas en Asturias (1890-1917)” en HOFMAN, Bert; TOUS, Pere Joan; TIETZE, Manfred (coords.), *El anarquismo español y sus tradiciones*, 1995, pp. 41-56.

Socialista en la región como primera piedra de toque de lo que luego conformarán publicaciones propiamente autóctonas. De esta manera, tanto en Oviedo como en Gijón aparecen *El 1º de Mayo* en 1893 y de efímera vida (desaparece por las mismas fechas del año siguiente) y *La Aurora Social* en septiembre de 1896, entendido por Jairo Fernández como un “desesperado intento del socialismo asturiano por incrementar sus exiguas filas y extenderse geográficamente por una región que parece impermeable a su mensaje”³⁸. Uno de los personajes más destacados en el desarrollo de *La Aurora Social* será su director, Manuel Vigil Montoto, destacado sindicalista y socialista proveniente del republicanismo federal que adquirirá suma importancia en Gijón a finales de siglo³⁹. De esta manera se imbricará en Asturias la figura del director del órgano de expresión del socialismo y el cargo de dirigente nacional, siguiendo el modelo de *El Socialista* y el presidente del Comité Nacional del partido. Con todo, en torno a 1897 el socialismo comenzará a implantarse de manera más exitosa en las cuencas mineras, proceso que cristaliza en 1910 con la creación del SOMA, en detrimento de Gijón y Oviedo, que adquieren un papel secundario en cuanto a la importancia de sus núcleos socialistas.

Desde las páginas de *La Aurora Social* se escenifica la virulenta confrontación entre el socialismo y el anarquismo gijoneses, en tanto en cuanto ambos se disputan la preponderancia entre las clases populares, reacias a asumir el mensaje socialista debido al peso de una fuerte tradición de asociacionismo reivindicativo. Esto supuso un serio obstáculo para el desarrollo de las ideas socialistas en, *a priori*, uno de los núcleos urbanos industriales más apetecibles para una tendencia política tan cercana a la clase obrera. Tampoco el republicanismo se librará de las críticas de *La Aurora Social* y Montoto, en sintonía con las líneas marcadas desde otras publicaciones y órganos del partido a escala nacional⁴⁰.

Estos enfrentamientos escenifican la rivalidad y pugna por captar a las clases populares para la causa y afirmar la supremacía de la doctrina propia frente a la ajena. Como viene siendo habitual, los choques más acentuados tienen lugar entre tendencias próximas ideológicamente y no tanto contra los defensores de los adversarios ideológicamente más tradicionales. Tampoco puede eludirse el carácter proselitista de

³⁸ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jairo, “El desarrollo de la prensa socialista” en URÍA, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

³⁹ VIGIL MONTOTO, Manuel, *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, 1992.

⁴⁰ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J, *op. cit.*, p. 153.

estas publicaciones, como demuestra la defensa en sus contenidos de los obreros agraviados e indefensos por la situación laboral que padecían o de los beneficios de la huelga como recurso combativo de los mismos. En ese sentido se llevan a cabo iniciativas mutualistas o de solidaridad con los trabajadores articuladas desde el propio periódico como colectas en beneficio de alguna causa o conflicto obrero.

Como puede verse, la denominada “cuestión social” centra los esfuerzos del internacionalismo o impregna las tendencias político ideológicas de la época de una u otra forma, la prensa en tanto es órgano de expresión de las mismas refleja esa preocupación a su vez. El conservadurismo y la derecha por su parte no dispondrán en Gijón hasta el siglo XX de órganos de prensa verdaderamente relevantes, aunque sí hay algunas publicaciones dignas de mención y que anteceden a cabeceras que más adelante serán referencia en la ciudad. El Partido Conservador domina políticamente la corporación municipal gijonesa, constituyendo un *establishment* monárquico en palabras de Pamela Radcliff⁴¹, que no comienza a resquebrajarse hasta pasado el cambio de centuria. En ese sentido es verdaderamente llamativa la escasez de diarios conservadores o cercanos a esta tendencia política, ni siquiera en la categoría más apolítica como la prensa localista.

Derecha católica y prensa

Gijón no posee por tanto un diario cercano a la derecha política de referencia, como sí puede asemejarse a esa premisa *El Carbayón* en Oviedo. Pero tampoco fructifican los intentos del carlismo y los sectores ultramontanos de la ciudad, como ya se ha demostrado en el contraste existente entre *Las Libertades* y *El Principado*. Sin embargo, sí que se producen intentos de introducción de este tipo de prensa; aunque muy limitados, de corta vida y ausentes en la mayoría de los casos de ejemplares que hayan perdurado hasta la actualidad, marcan los antecedentes de lo que se verá más adelante.

No puede negarse que, en comparación al resto de tendencias, la villa de Jovellanos dispone de un volumen numérico de cabeceras en el espectro social de la derecha muy inferior al del republicanismo o el localismo. Así, en el periodo comprendido entre 1874 y 1900 sólo pueden detectarse seis publicaciones

⁴¹ Este anglicismo constituye un perfecto epíteto del caciquismo del sistema político de la Restauración canovista, que además de subordinar la corporación local a la estructura político administrativa del gobierno central, establecía mecanismos electorales con los que romper el dominio de las candidaturas turnistas era altamente improbable; RADCLIFF, *op. cit.*, p. 132.

pertenecientes a este grupo⁴². Por desgracia sólo se cuenta con ejemplares conservados en el caso de uno de ellos, por lo que este repaso se limitará a la enunciación y clasificación ideológica a modo de introducción. El conservadurismo se encuentra representado por diarios de adscripción católica, en ocasiones difuminado por el apoliticismo o la defensa del interés local ya desgranada con anterioridad; es a partir de la década de los ochenta del siglo XIX cuando aparecen el bisemanario *El Gallo* (1885), *El Bien Público* (1891) o *Diario de Gijón* (1896). Por parte del carlismo se encuentra el periódico satírico publicado seis veces al mes *Rigoletto* (1882) y el ya citado *El Principado* (1893). Ninguno de ellos logra perdurar ni estabilizarse en su periodicidad, por lo que resulta evidente que no existía apoyo verdadero a la prensa de este espectro: bien porque no se creyera importante como medio de difusión o propaganda de las ideas, bien porque contase con escaso apoyo financiero y/o de los lectores.

Mención aparte merece la revista quincenal *El Obrero Católico*, que se publica durante un período relativamente largo para los estándares de la época: cuatro años (1896-1900). Sólo uno de sus ejemplares ha sobrevivido hasta nuestros días, sin embargo su vocación doctrinal y el lector potencial al que se dirige se revelan muy claramente aun con sólo la pequeña muestra que presenta dicho número.

Correspondiente al 17 de octubre de 1897 (su segundo año de publicación por tanto), el ejemplar de *El Obrero Católico* pone de manifiesto ciertos temas recurrentes en la prensa católica de tipo social de la época: el necesario adoctrinamiento de los obreros para retenerlos en la fe católica, la visión de la sociedad armónica pero imperfecta propugnada por la doctrina de León XIII, la necesidad de impulsar y utilizar la prensa como “arma” por todos los verdaderos católicos frente a quienes la han convertido en un elemento de propaganda impía y la lucha contra la mala prensa y el internacionalismo. Resulta evidente que un solo ejemplar no constituye ni por asomo una muestra representativa de los contenidos de una publicación de cuatro años de vida. Sin embargo, el análisis de otras cabeceras del mismo tipo en series completas como el también bisemanario gijonés *El Amigo del Pobre* (1906-1916) permite afirmar que estas líneas generales copan los contenidos de los periódicos de estas características, que no introducen criterios verdaderamente informativos o de actualidad sino puramente doctrinales; la única variación se da en el formato y la estructura que adquieren: la

⁴² RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor “Publicaciones periódicas asturianas, 1808-1918” en URÍA, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004, pp. 546-561.

charla metafórica entre interlocutores figurados, el cuento moralizante a través de figuras claramente reconocibles o el editorial más tradicional, entre otros.

La noción del periodista católico que sostiene esta publicación es descrita extensamente en este número, cuya referencia radica en “conocer las obligaciones del cristiano enseñadas en el Catecismo”; siempre subordinado a la autoridad eclesiástica y a su sentir religioso, es precisamente esto lo que le convierte en portador de la verdad⁴³. Esta concepción de la figura del periodismo resulta interesante puesto que es asumida por toda la prensa católica de la época, que sigue la estela de la doctrina de León XIII en lo tocante a la prensa católica ya que es uno de sus mayores impulsores⁴⁴. Tal como enuncia Alessandro Bavona en su informe sobre la prensa de 1895, “es inútil clamar contra la existencia del periodismo y proponer como remedio radical el proscribir la lectura de todo periódico”⁴⁵. El valor y la importancia de la prensa como medio de comunicación social en la configuración de la opinión pública es asumido por la Iglesia católica, que debe ser utilizada para oponerse al “triunfo del sofisma, el error y la corrupción, rechazar los asaltos que se dirigen a la fortaleza de las creencias católicas, dirijan sus esfuerzos a extender los dominios de la verdad y a insinuar incesantemente en los ánimos de todos la doctrina salvadora de la iglesia”. También hay una tímida referencia a contenidos de tipo científico literario, lo que puede ponerse en relación con un intento de ilustrar e instruir a los lectores. En suma, se trataría de “recristianizar” a la sociedad usando uno de los mismos medios con los que a juicio de la Iglesia, se descristianizó.

Cualquier publicación católica que asuma el ideario social de la Iglesia parte de esa premisa, y muy especialmente en el caso de Gijón, cuya prensa está íntimamente ligada a la doctrina social de los jesuitas y no tanto a un partido político concreto⁴⁶, principales impulsores de las cabeceras e iniciativas de la ciudad en los inicios del siglo XX. Dado que la prensa católica y el sindicalismo que impulsa la Iglesia constituyen

⁴³ “El Periodista Católico”, *El Obrero Católico*, 17-10-1897.

⁴⁴ La prensa católica ya puede encontrarse de manera clara durante el Sexenio Democrático, aunque asumiendo un papel radicalmente distinto al que ahora se aborda: el de movilización de los católicos contra el régimen político imperante, que a su juicio atentaba contra las prerrogativas y derechos históricos del catolicismo en España.

⁴⁵ Véase el informe completo de Bavona en CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, 1988, pp. 805-892.

⁴⁶ Debe hacerse aquí una excepción en el caso del jaimismo en los albores de los años 10, que llega a convertirse en eje fundamental del diario *El Principado* (1909-1913), y que apunta a una lógica comunión entre carlistas y jesuitas en la ciudad.

vasos comunicantes, interesa resaltar que, además de lo ya expuesto en torno al establecimiento de la Compañía de Jesús en la ciudad en la década de los ochenta del siglo XIX, Gijón dispone de Centro Católico propio desde el año 1887 y de Círculo en 1894⁴⁷. En 1900 ambos cuentan con 856 y 400 socios respectivamente⁴⁸ y nuevamente hay que decir que la iniciativa de su creación corresponde a los jesuitas, como demuestra el hecho de que el cargo de consiliario fuese ocupado por Ángel Elorriaga⁴⁹. Incluso se les llegará a acusar de fagocitar estas instituciones y de imponer su doctrina desde otro de los focos del catolicismo social asturiano⁵⁰; el aglutinado en torno a Maximiliano Arboleya en Oviedo, lo que prueba la gran influencia que estaba cobrando la Compañía en la ciudad portuaria.

El asociacionismo obrero de corte católico se articula a finales del siglo XIX a través de los ya referidos círculos, que responden a la visión armónica de la Iglesia en torno a la cuestión social, esto es, reunir a ricos y pobres bajo la tutela eclesiástica. En suma, se recogieron las labores asistenciales y mutualistas de sociedades como la de Socorros Mutuos o las piadosas de las Escuelas Dominicales⁵¹; subyace la idea antes mencionada de recristianización de la clase obrera. Poco a poco se fue derivando hacia sociedades más similares a sindicatos, aunque la acusación de amarillismo o sindicalismo de corte patronal o puramente eclesiástico siguió siendo una constante, en el que se puede encuadrar el que arraiga en Gijón. La idea de constituir sindicatos puros de obreros no comienza a extenderse hasta ya entrado el siglo XX a través de figuras como las de los dominicos Gafo y Gerard o el ya mencionado Arboleya, enfrentados a opciones más tradicionales y ancladas en el sindicalismo mixto; tales son los casos del

⁴⁷ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Jesús J., *La cultura sindical en Asturias, 1875-1917*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000, pp. 130-132.

⁴⁸ *Estadística de los Círculos Católicos de Obreros en 1900*, pp. 24-25 en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ *op. cit.*, p. 132.

⁴⁹ BENAVIDES GÓMEZ, Domingo, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez 1870-1951*, Barcelona, 1973, p. 45.

⁵⁰ En este caso es Arboleya mismo desde *El Carbayón* el que lanza tales acusaciones, como bien recoge RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 135. Véase asimismo en *El Carbayón*, 16-1-1906.

⁵¹ Para una visión amplia y profunda sobre la constitución de los Círculos Católicos véase ANDRÉS-GALLEGO, José, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984, pp. 159-218.

marqués de Comillas o el padre Vicent (que a la postre se avendrá a las razones de la opción sindical pura)⁵².

En línea con los cambios anteriormente expuestos que experimenta la ciudad, este desarrollo confirma la aparición de una alta burguesía industrial y económica ligada a las actividades portuarias y a la industria subsidiaria de estas, que poco a poco se estructura como un grupo con unos intereses comunes a defender. Políticamente, la ciudad cuenta con una formación turnista de gran importancia como el Partido Conservador de Alejandro Pidal, que copa las instituciones municipales valiéndose del férreo control de las estructuras caciquiles y del centralismo restauracionista. A pesar de ser el Partido Liberal en la ciudad una mera anécdota, comienza a consolidarse una oposición republicana más cohesionada que tras la experiencia democrática del Sexenio, que gana enteros y resquebraja la estructura conservadora gijonesa poco a poco. El PSOE y el anarquismo inician su penetración en la ciudad en la última década del siglo y a la altura de 1900 disponen de cierta importancia, especialmente en el caso del anarcosindicalismo. Pero tampoco es desdeñable la aparición de otro grupo importante como el de la Compañía de Jesús, que en la década de los ochenta llega a Gijón y logra fundar un colegio propio y penetrar en el ejercicio del culto católico en la ciudad, asegurándose un área de influencia ciertamente destacable entre las clases altas de la urbe portuaria. Los jesuitas amplían su radio de acción y comienzan a llevar a cabo iniciativas de corte sindical católico a través de los patronatos o los Círculos Obreros, siguiendo la doctrina social de León XIII y la estela de figuras como los padres Vicent o Gerard en otros puntos del país. En el ámbito político, puede observarse cierta aquiescencia con los, por ahora, escasos elementos carlistas de la ciudad que más adelante cristalizará.

La prensa juega un papel muy importante en este sentido, puesto que su lectura y difusión despega en las ciudades que sufren procesos de modernización y crecimiento económico. Con un papel en la comunicación social de las sociedades industrializadas sobradamente acreditado y al socaire de esta efervescencia política, social y económica, la prensa prolifera y escenifica las ideas, intereses y aspiraciones de todos los grupos e ideologías anteriormente referidos. Esa es la dinámica y la situación con que Gijón

⁵² Véase CALLAHAN, William J., *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, 2003.

encara el cambio de siglo y se adentra en el período de estudio que se aborda a continuación.

Conclusiones

Por todo lo anteriormente expuesto, subyace la idea de que Gijón, al margen de representar un crisol de ideologías y tendencias diversas y en muchas ocasiones contrapuestas, es una ciudad donde el republicanismo goza de extraordinaria importancia y tradición. Desde la historiografía que ha ahondado en la historia de la ciudad en esta época se traslada la concepción de Gijón como una ciudad “roja”, entendiendo por tal una urbe de gran tradición republicana, combativa en el caso de las clases populares, permeable a la aparición del sindicalismo de clase y dominada por el moderantismo isabelino o el conservadurismo turnista gracias al caciquismo o a los engranajes del sistema electoral. Las obras de Sánchez Collantes, Radcliff o Barrio Alonso anteriormente citadas constituyen tres ejemplos representativos de esa visión desde tres vértices distintos⁵³. Así, mientras Collantes hace un valioso recorrido por la tradición republicana y el liberalismo más avanzado desde el reinado de Fernando VII hasta finales del siglo XIX incidiendo en el carácter interclasista del movimiento⁵⁴, Barrio Alonso lo lleva a cabo desde la óptica del asociacionismo gijonés como una de las señas de identidad de la ciudad a través de lo que denomina como “sindicalismo apoliticista”. La panoplia de actividades distintas que desarrolla el proceso industrializador dificulta la implantación del socialismo en Gijón y retrasa tanto la consolidación de la influencia anarquista, como la aparición de un sindicalismo desligado de las clásicas sociedades de resistencia heredadas de la tradición gremial. Radcliff por su parte va más allá y ve en las postrimerías del siglo XIX el inicio de un proceso continuo de movilización popular contra las “élites monárquico-clericales” que cristaliza en 1936 con un movimiento que califica de “revolucionario”⁵⁵. En ese sentido,

⁵³ Tampoco deben obviarse análisis desde el punto de vista de electoral en Asturias, como los llevados a cabo por GARCÍA GARCÍA, Carmen, *Elecciones y partidos en Asturias a mediados del siglo XIX (1845-1868)*, Memoria de Licenciatura, Oviedo, 1979 o las aportaciones de Girón Garrote al respecto en GIRÓN GARROTE, J. *Elecciones y partidos políticos en Asturias, 1890-1936*, Tesis Doctoral, Oviedo, 1981 desgranados en monografías individuales.

⁵⁴ La gran difusión del mismo se debería a la mayoritaria presencia e identificación del movimiento republicano gijonés con las clases populares y sus intereses (surgen aquí los conflictos de las quintas y los consumos), aunque también implicase a comerciantes locales, profesionales e incluso miembros de la alta burguesía como Tomás Zarracina. Véase SÁNCHEZ COLLANTES, S, *op. cit.*, pp. 267-279.

⁵⁵ RADCLIFF, *op. cit.*, p. 322.

estas denominadas “élites monárquico-clericales” renuncian en el primer tercio de siglo a la política de masas y la lucha por la hegemonía social se librarán en la Guerra Civil. Gijón bajo esta premisa es un campo de batalla ideológico y antagónico encaminado indefectiblemente a una confrontación armada, de la misma forma que ni republicanos ni sindicalistas, en tanto en cuanto logran trascender a la esfera pública gijonesa, consiguen reformarla debido a las estrecheces del sistema y a la imposibilidad del poder local de llevar a cabo reformas significativas.

Lejos está de la intención de este trabajo negar las tesis de estos aportes a la historia de la ciudad, pero resulta innegable que entre los grupos tradicionalmente identificados con el ámbito político social de la ciudad no figura en ninguno de los casos un sector ultramontano, distinguible entre las coaliciones conservadoras que comienzan a retroceder electoralmente desde principios del siglo XX ante la preponderancia de republicanos y reformistas. Sin embargo, sí es posible detectar un núcleo político social distinto del conservadurismo y aun del maurismo; un sector que no siempre se articula en torno a un partido político concreto, sino que conforma una amalgama de iniciativas y proyectos heterogéneos, pero enmarcados en unas pautas y circunstancias comunes. En ese sentido la prensa resulta una herramienta excelente para tratar de aproximarse a este sector más conservador de la sociedad gijonesa de principios del siglo XX.

La visión historiográfica de la ciudad roja tiene sin lugar a dudas sólidos apoyos; sin embargo, resulta matizable el papel que el catolicismo ultramontano representa en el contexto. Lejos de representar una minoría, el militantismo católico gijonés se vertebra a través de iniciativas diversas: patronatos, sindicatos, ligas de defensa, prensa periódica, charlas y también organizaciones políticas. A lo largo de la primera década y media del siglo XX aparecen cabeceras con recursos económicos y logísticos comparables a los de mayor éxito como *El Noroeste* o *El Comercio*⁵⁶ y capaces de sostener tiradas amplias durante periodos de tiempo que exceden las posibilidades de humildes cabeceras sin apenas apoyo o capacidad de difusión, dada la inestabilidad estructural que aquejaba a la prensa en la época. Tampoco se puede desdeñar la capacidad del sindicalismo ligado a la Compañía de Jesús como alternativa

⁵⁶ JOSÉ GONZÁLEZ, Unay, “Tratamiento informativo, medios económicos y redes de distribución en el diario social *El Pueblo Astur* (1913-1919), órgano de la derecha jesuita asturiana” en *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 181-182, Oviedo, 2013, pp. 229-253.

al sindicalismo de corte internacionalista, que a pesar de situarse en clara inferioridad respecto a los últimos, llega a aglutinar a la mayoría de los sectores laborales femeninos de la ciudad⁵⁷, en los que socialistas, comunistas o anarquistas no logran penetrar con eficacia⁵⁸. Los círculos católicos, círculos obreros y patronatos sirven como estructuras vertebradoras de estos primeros intentos jesuitas por presentar batalla en el campo de lo social hasta que el Centro de Acción Social Católica los concentre bajo su dirección en 1912 gracias a una cuantiosa donación de los Valdés-Hevia; tampoco deben olvidarse los sindicatos agrícolas o de ferroviarios, que desde 1911 y 1913 tienen representación en la ciudad respectivamente. En definitiva, el sindicalismo católico será uno de los ejes centrales de la actuación jesuita en la villa, representando a un sector destacable de la clase obrera como son las trabajadoras y los agricultores.

El periodismo católico y sus publicaciones derivadas muestran un grado de identificación con el sindicalismo católico y la doctrina social de los jesuitas muy alto, a tal punto de que la sede y redacción principales del diario *El Pueblo Astur* en 1913 se sitúan en el propio Centro⁵⁹. El jaimismo también está presente en estas publicaciones, a tal punto de que el diario *El Principado* (1909-1913) se declara órgano oficial del mismo en 1911 y entre su personal figuran numerosos nombres ligados no sólo al carlismo gijonés como Julián Ayesta, José Soto, Rafael Villa o Ildefonso Noriega, sino a toda iniciativa católica ultramontana de la ciudad y a sus publicaciones afines. La proximidad ideológica entre los jesuitas gijoneses y este “grupo de Gijón” se vertebra a partir de las jóvenes generaciones de estudiantes que se suceden como alumnos en el colegio de la Inmaculada desde la última década del siglo XIX e incluso escriben en el semanario intercolegial del colegio: *Páginas Escolares*. Desde las páginas de los diarios católicos más importantes de la ciudad se hace propaganda política y sindical, y al margen de ciertos y lógicos vaivenes, existe una continuidad clara entre sus líneas editoriales y plantillas que permite inferir cohesión y presencia más allá de las tímidas e infructuosas intentonas que se les suele atribuir.

⁵⁷ A la altura de 1913 ya hay organizaciones sindicales en Gijón de cigarreras, sirvientas, costureras u obreras de fábrica.

⁵⁸ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Jesús J, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁹ En 1914 se produce el traslado, apenas un año posterior a su fundación, cabe esperar por tanto una relación más que estrecha entre los sindicatos coordinados por Elorriaga y la redacción del diario social. Véase SANTULLANO, *op. cit.*, p. 151.

Por todo lo mencionado, Gijón sin duda puede ser considerada una “ciudad roja” a tenor de una preponderancia de las corrientes republicanas e internacionalistas en los ámbitos político, social y sindical. Pero al margen de las viejas estructuras caciquiles cercanas al Partido Conservador de Alejandro Pidal que se “batían en retirada” ante el auge de estas corrientes, existe un sector de esa coalición conservadora cercano al carlismo y a las iniciativas sindicales de la Compañía de Jesús, que dispone de medios de comunicación a su servicio y que en base a los recursos económicos y materiales de que dispone en sus iniciativas, independientemente de su éxito, representa a un sector de la burguesía local de intereses e ideología no reflejados en diarios tradicionalmente identificados con la burguesía industrial y naviera gijonesa, como *El Comercio*.

Bibliografía

- ALONSO BONET, Joaquín A. *Biografía de la villa y puerto de Gijón*, Vol. 1, Gijón 1967.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984.
- ANES ÁLVAREZ, Rafael, “Asturias y América: la emigración” en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, N.º 122, pp. 587-614.
- ALVARGONZÁLEZ, Ramón María, *Industria y espacio portuario en Gijón*, Gijón, 1985.
- AVELLO Manuel F., *Historia del periodismo asturiano*, Gijón, 1976.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, *El anarquismo en Gijón*, Gijón, 1982.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, “Anarquistas, republicanos y socialistas en Asturias (1890-1917)” en Hofman, Bert; Tous, Pere Joan; Tietze, Manfred (coords.), *El anarquismo español y sus tradiciones*, 1995, pp. 41-56.
- BENAVIDES GÓMEZ, Domingo, *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez 1870-1951*, Barcelona, 1973.
- BOTREL, Jean François, “La Iglesia católica y los medios de comunicación impresos en España de 1847 a 1917: doctrina y prácticas”, en VV.AA: *Metodología de la Historia de la prensa española*, Madrid, 1982.
- CALLAHAN, William J., *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, 2003.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *León XIII y los católicos españoles*, Pamplona, 1988.
- COLETES BLANCO, Agustín, *En torno al Ayala modernista: tres sátiras de “El Carbayón”*, Mieres, 1980.
- ERICE, Francisco, *Proprietarios, comerciantes e industriales: burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1885)*, Oviedo, 1995.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jairo, “El desarrollo de la prensa socialista” en Uría, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jairo, “La prensa anarquista hasta 1914” en Uría, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín, *El zar de Asturias: Alejandro Pidal y Mon (1846-1913)*, Gijón, 2005.

FERNÁNDEZ VEGA, Carmen, “El diario *El Comercio* (1878-1914)” en Uría, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

GARCÍA GARCÍA, Carmen, *Elecciones y partidos en Asturias a mediados del siglo XIX (1845-1868)*, Memoria de Licenciatura, Oviedo, 1979.

GIRÓN GARROTE, J. *Elecciones y partidos políticos en Asturias, 1890-1936*, Tesis Doctoral, Oviedo, 1981.

HIBBS-LISSOURGUES, Solange, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante, 1995.

JOSÉ GONZÁLEZ, Unay, “Tratamiento informativo, medios económicos y redes de distribución en el diario social *El Pueblo Astur* (1913-1919), órgano de la derecha jesuita asturiana” en *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 181-182, Oviedo, 2013, pp. 229-253.

LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *Desarrollo económico y urbano de Gijón en los siglos XIX y XX*, Oviedo, 1994.

MAINAR, Rafael, *El arte del periodista*, Madrid, 1906.

MARTÍNEZ CACHERO, Luis A. *La emigración asturiana a América*, Salinas, 1976.

MARTÍNEZ, Nemesio, *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón: idea general de su movimiento fabril y colección de vistas sacadas del natural*, Gijón, 1884.

OJEDA, Germán, *Campesinos, emigrantes, indianos: emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Salinas, 1985.

PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, “Registradores, recaudadores y notarios: Fuentes para la historia de la empresa periodística en España” en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 20, 2000, pp. 169-182.

RADCLIFF Pamela, *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, 2004.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo I: Supresión y reinstalación (1868-1883)*, Universidad Pontificia de Comillas, Santander/Bilbao/Madrid, 1984.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Jesús J., “El Centro de Acción Social Católica de Gijón (1912-1923)” en *Primer Congreso de Estudios Asturianos*, tomo IV, RIDEA, Oviedo, 2006.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Jesús J., *La cultura sindical en Asturias, 1875-1917*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000.

RODRÍGUEZ INFUESTA, Víctor “Publicaciones periódicas asturianas, 1808-1918” en Uría, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004, pp. 546-561.

RODRÍGUEZ INFUESTA, Víctor, “Reinventarse a sí mismo: reformas, morfología y nuevos contenidos en El Carbayón de Maximiliano Arboleya, 1901-1919” en Ludec, Nathalie y Sarria Buil, Aránzazu (Coords.) *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois*, España, 2010.

RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor, *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo, RIDEA, 2007.

SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “Los republicanos en la villa de Gijón y los orígenes del Ateneo Obrero” en *Folletos del Ateneo. Cuadernos de Historia*, segunda época, nº XXII, Gijón, 2005.

SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, *Demócratas de antaño. Republicanos y republicanismo en el Gijón decimonónico*, Gijón, 2007

SANTULLANO, Gabriel, “La prensa en Asturias desde 1898 hasta 1920”, en *Historia de Asturias*, t. V, Gijón, Silverio Cañada, desde 1978, pp. 145-160.

SENDÍN GARCÍA, Manuel A. *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón (1834-1939)*, Oviedo, 1995.

SENDÍN GARCÍA, Manuel A. “El plano parcelario de la ciudad preindustrial y ensanche de Gijón” en *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, nº50, 1999, pp. 305-326.

SUÁREZ RODRÍGUEZ, María del Carmen, *La Universidad de Oviedo desde “El Carbayón” (1898-1902)*, Oviedo, 1990.

URÍA Jorge, “Las transformaciones de El Carbayón. De diario conservador a órgano del catolicismo social” en Uría, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.

VIGIL MONTOTO, Manuel, *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, 1992.

VV.AA., *Un siglo de periodismo (1911-2011)*, Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2011.

